

LA ORQUESTA SINFÓNICA DE COYOACÁN. UNA HISTORIA DIFERENTE, UNA ORQUESTA DIFERENTE.



THEO HERNÁNDEZ

Coyoacán ha tenido a lo largo de la historia un papel importante en la vida social, política y cultural de la Ciudad de México. En el siglo XX poco después de la revolución fue lugar favorito de intelectuales y artistas lo que se incrementó con la inauguración el 20 de noviembre de 1952 de la Ciudad Universitaria ya que maestros y estudiantes de las múltiples facultades buscaron estar cerca de su lugar de estudio o trabajo. La demanda cultural del cada vez más numeroso público coyoacanense fue en aumento, los barrios de añeja tradición y costumbres, aunados a la creciente migración de universitarios que hacía propio el orgullo de pertenecer a una delegación marcada por la cultura eran el caldo de cultivo perfecto para una orquesta. La feliz coyuntura se dio en 1979 cuando el entonces delegado Leopoldo Sánchez Duarte quiso que la delegación tuviera una agrupación que promoviera la música en su más alta expresión, en ese entonces sólo se podía crear una orquesta

de cámara la cual estaría integrada solamente por instrumentos de cuerda. El maestro Miguel Bernal Matus fue el encargado de llevar a cabo esta misión, en un principio la flamante Orquesta de Cámara de Coyoacán contaba principalmente con ejecutantes provenientes de la Orquesta de la Ópera de Bellas Artes. La vocación de la orquesta quedó clara desde sus inicios: llevar al público coyoacanense música clásica tanto de los grandes compositores tradicionales como de los mexicanos en interpretaciones de la más alta calidad de forma gratuita, una vocación social y cultural que la ha marcado y distinguido de otras agrupaciones y que con el paso de los años se ha vuelto cada vez más intensa creando un compromiso con los lugareños cada vez más sólido. Las primeras temporadas fueron irregulares, incluso a la agrupación se le llamó de diferentes formas: Orquesta de Cámara de la Delegación de Coyoacán, Camerata Coyoacán, Orquesta de Cámara de Coyoacán siendo su planta inicial de 16 miembros, que, en caso de necesitar algún otro instrumento para interpretar algún concierto específico, se contrataría aparte, en general algún instrumento de aliento. Debido a la escasez de recursos había que optimizar con lo que se contaba y para esto el maestro Bernal Matus combinó las



infraestructuras de las orquestas bajo su cargo, de esta forma, biblioteca, personal y espacio servían también para otras agrupaciones como la Orquesta de Cámara de la Ciudad de México o la de la Casa del Lago. Para la ardua labor que representaba la construcción de una agrupación musical de la más alta calidad, el maestro Matus se apoyó durante una parte de esta etapa en Daniel Burgos “El Pelicano” violinista de reconocida trayectoria y excelente concertino quien se encargaría de ser el líder, violín principal y director adjunto quien por su experiencia en diversas agrupaciones como la Orquesta Sinfónica Nacional y la OFUNAM en el terreno clásico y en otras de corte más popular como la Orquesta típica de Miguel Lerdo de Tejada, daría a los músicos disciplina y consejos valiosísimos. Por su trayectoria en la música de México el maestro Burgos fue reconocido años más tarde con la medalla Mozart, siendo el primer atrilista en recibir tal distinción. El gran logro que representó pasar de Orquesta de Cámara a Orquesta Sinfónica se dio el 10 de agosto de 1984 cuando oficialmente la Orquesta de Cámara de Coyoacán pasó a ser la Orquesta Sinfónica de Coyoacán. Fueron la voluntad

política del delegado en turno Fructuoso López Cárdenas y la perseverancia y el compromiso artístico del maestro Miguel Bernal Matus que lograron que se diera este importante avance. La sede desde un inicio fue el Foro Cultural Coyoacanense “Hugo Argüelles”, lugar que desde entonces ha servido para presentar la mayor parte de sus conciertos y realizar los ensayos.

En esta nueva etapa bajo la dirección de Miguel Bernal Matus y la asistencia de Emmanuel Arias la orquesta hizo progresos importantes, un buen ejemplo es lo realizado en el año de 1986: 3 temporadas regulares que se integraron a las actividades culturales del entonces Departamento del Distrito Federal, visitas a otras delegaciones políticas y universidades, salidas a Puebla y San Luis Potosí y, finalmente, 10 conciertos didácticos que escucharon alumnos de las escuelas de Coyoacán. Esto sin mencionar que el núcleo de la orquesta, compuesta por algunos miembros de la sección de cuerdas tuvo actividades por separado que incluyeron 10 participaciones en televisión y audiciones especiales. La creación de la Sociedad de Conciertos Coyoacán vendría a ser un gran apoyo que garantizaría la continuidad de la orquesta. La plantilla de músicos, cómo sucede en todas las agrupaciones que inician, cambió constantemente debido a la incertidumbre, sin embargo, con el paso de los años, se consolidó. El maestro Matus daba clases en diferentes instituciones lo cual le permitía identificar talentos jóvenes que en repetidas ocasiones incluyó en la agrupación, esto le dio un perfil a la joven Sinfónica que cumplía atendiendo las necesidades musicales de la comunidad coyoacanense y lugar donde músicos jóvenes



adquirían práctica, es así como muchos de los integrantes estudiaron en la Escuela de iniciación artística No 2 del INBA. Según los testimonios de los primeros integrantes de la OSC, para crear nuevos públicos se tuvo la idea realizar conciertos en el kiosco del Jardín Hidalgo de la plaza de Coyoacán, de esta forma se pensaba invitar no solo al público habituado a conciertos sino a todos los habitantes de la entonces delegación. En este punto la infraestructura era deficiente pues se estaba aprendiendo toda la logística para el funcionamiento de una agrupación de esta magnitud ya que no sólo hace falta tocar bien, sino organizar a gran cantidad de personal que coadyuve en los muchos y complicados aspectos que conlleva la organización de eventos mayores. La súbita salida del maestro Matus a mitad de temporada del 2002 hizo que se pensara en la desaparición de la agrupación, sin embargo, los músicos no se dieron por vencidos y consiguieron entre sus contactos quien los dirigiera para salir del aprieto. Una comisión formada por miembros de la orquesta pidió al maestro Luis Samuel Saloma que los ayudara, el maestro quien en esos momentos era concertino de la Orquesta Sinfónica Nacional y director de la Orquesta de Cámara de la Escuela Nacional Preparatoria, tomó la responsabilidad y con un enorme profesionalismo dio nueva vida a la agrupación



aceptando la titularidad. Bajo su dirección que inició en el año 2002 y terminó en 2005 obsequió mucho material, renovó el repertorio dio nuevos aires a la agrupación haciendo que los atrilistas siguieran con entusiasmo y atrayendo más público. El maestro Saloma tuvo como director asistente en sus primeros años al maestro José Luis Bustillos y posteriormente al maestro Armando Ramos.

La elección de un director artístico es tarea sumamente complicada ya que la persona que ocupe dicho puesto es responsable de la calidad artística de la agrupación y su funcionamiento, para lo cual debe de tener buenas relaciones no solamente con los músicos sino con el personal y el público. Su visión debe ser global coincidente con los objetivos de la agrupación y plantear un repertorio que cree una vinculación con la comunidad a la que pertenece. A lo largo de los años la Orquesta Sinfónica de Coyoacán ha contado con eminentes batutas: Daniel Hazán quien permitió dar continuidad a la agrupación, Enrique Barrios quien con su gran experiencia abrió nuevos horizontes, Alfredo Ibarra quien dejó sentir su gusto por la música mexicana, cuando éste dejó la titularidad hubo una serie de directores invitados





durante un tiempo hasta que por consenso de los músicos se eligió a José Luis Bustillo quien permaneció de 2012 al 2015. En 2017 Rodrigo Elorduy se convirtió en director artístico titular de la orquesta, comenzando una nueva etapa, nuevas ideas y formas de trabajo en la búsqueda de un sonido propio. Los objetivos primordiales siguieron siendo los mismos: alta calidad musical y vinculación con la comunidad coyoacanense, el toque personal del maestro Elorduy se siente en un gusto muy grande por los compositores del romanticismo tardío y el rescate de obras olvidadas. Los años de 2022 al 2024 han dejado muy claro que la vocación de la OSC es liderar un proyecto cultural innovador fuertemente vinculado a la comunidad a la que pertenecen y crear lazos más fuertes con todos los habitantes de la alcaldía. Algunos de los hitos de la Orquesta Sinfónica de Coyoacán en su actual etapa son: el estreno del intermezzo de El Mandarín de José F Vásquez, la Sinfonía 2 de Sergei Bortkiewicz, la Sinfonía de Félix Blumenfeld, la Sinfonía Inglesa de Hubert

Parry, la obertura en Re mayor y el andante religioso de Elfrida Andrée y en un lugar muy especial la grabación en disco compacto de la obra sinfónica de Aurelio Barrios y Morales bajo la dirección de su titular Rodrigo Elorduy, rescate de un compositor mexicano prácticamente olvidado cuya obra de corte netamente romántico se amolda al sonido de la Orquesta Sinfónica de Coyoacán. La edición del CD corrió a cargo de la casa sueca Sterling, lo cual hace que la proyección tanto de Barrios y Morales, como de la Orquesta sea Internacional. Dicha grabación puede ser escuchada en plataformas comerciales. De esta manera se retoma la producción discográfica de la Orquesta la cual se había visto interrumpida durante varios años.

El éxito de los conciertos de la Orquesta no sólo en su sede sino en cada una de sus salidas a diferentes barrios de la alcaldía, le dan pertinencia a este proyecto cultural que ayuda por medio de la música a formar un tejido social sano y alternativas de entretenimiento gratuito en todos los niveles sociales y para todas las edades.